

¡TODO DEPENDE DE TI!

Unos obreros estaban picando piedra frente a un enorme edificio en construcción. Se acercó un visitante a uno de los obreros y le preguntó: -¿Qué están haciendo ustedes aquí?

El obrero lo miro con dureza y le respondió:

-¿Acaso usted está ciego para no ver lo que hacemos?

Aquí, picando piedras como esclavos por un sueldo miserable y sin el menor reconocimiento. Vea usted ese mismo cartel. Allá ponen los nombres de ingenieros, arquitectos, pero no ponen los nuestros que somos los que trabajamos duro y dejamos en la obra el pellejo.

El visitante se acercó entonces a otro obrero y le preguntó lo mismo:

-Aquí, como usted bien puede ver, picando piedra para levantar este enorme edificio. El trabajo es duro y está mal pagado, pero los tiempos son difíciles, no hay mucho trabajo y algo hay que hacer para llevar la comida a los hijos.

Se acercó el visitante a un tercer obrero y una vez más le preguntó lo que estaba haciendo. El hombre le contestó con gran entusiasmo: -Estamos levantando un Hospital, el más hermoso del mundo. Las generaciones futuras lo admirarán impresionados y escucharán el entrar y salir constante de las ambulancias, anunciando el auxilio de Dios para los hombres.

-Yo no lo veré terminado, pero quiero ser parte de esta extraordinaria aventura.

El mismo trabajo, el mismo sueldo, la misma falta de reconocimiento; una misma realidad. Tres maneras distintas de vivirla: como esclavitud; como resignación; como pasión, aventura y desafío.

Piensa que el mundo es un infierno y lo será. Piensa que este mundo es parte del paraíso y lo será. Vivir con ilusión, convertir el trabajo en una fiesta, sentirnos parte de las buenas obras...¡Depende de ti!

¿QUÉ QUIERES SER?

Hice un hallazgo afortunado hace unas cuantas semanas. Estaba en la habitación cambiando a uno de los bebés cuando vino nuestra hija de cinco años, Alyssa, y se sentó de un brinco en la cama junto a mí.

--Mami, ¿Qué quieres ser cuando seas grande? – preguntó

Supuse que estaba jugando a algo que había inventado, así que le seguí la corriente y respondí:

--Mmmmmmm. Creo que cuando sea grande me gustaría ser mamá.

--No puedes ser eso porque ya lo eres. ¿Qué quieres ser?

--Está bien. Cuando crezca seré pastora religiosa – conteste por segunda vez

--Mami, sólo contesta lo que quieres ser cuando seas grande, ¡Puedes ser lo que quieras ser! En ese momento me sentí tan conmovida por aquella vivencia que no pude responder inmediatamente, y Alyssa se dio por vencida y salió de la habitación.

Esa experiencia (esa brevísima experiencia de cinco minutos) me causó una honda impresión. Estaba emocionada porque, a los tiernos ojos de mi hija, aún podía ser ¡LO QUE YO QUISIERA SER! Mi edad, mi carrera actual, mis cinco hijos, mi esposo, mi licenciatura, mi maestría: nada de eso importaba. A sus jóvenes ojos aún podía tener sueños y alcanzar las estrellas. A sus inocentes ojos, mi futuro no había concluido. En su infantil opinión todavía podía ser astronauta, pianista o incluso tal vez cantante de ópera. A sus cándidos ojos aún me quedaba algo por crecer y mucho por "SER" en la vida.

Lo mejor de ese encuentro que tuve con mi hija fue cuando me di cuenta de que, con toda su sinceridad e inocencia, podía hacer la misma pregunta a sus abuelos y bisabuelos.

Está escrito: "La vieja en la que me convertiré será totalmente distinta de la mujer que soy ahora. Otro yo está naciendo."

Así pues... ¿QUE QUIERES SER CUANDO SEAS GRANDE?

